LA BATALLA

Periódico de Ideas y Crítica

(PORTE PAGADO)

Año III - Núm. 80

Conocer y propagar una idea no es suficiente, se requiere aun más: ser consecuente con la idea misma.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ADUANE 1069 | OCTUBRE 30 DE 1918 | APARECE LOS 10, 20 Y 30 DE CADA MES | ADMINISTRADORA: MARÍA COLLAZO

Sábado 9 de Noviembre

A BENEFICIO DE "LA BATALLA"

y en recordación de los Mártires de Chicago

Gran Velada en el Teatro Colón

Cerrito y Ciudadela

El cuadro «Amor y Vida» representará la comedia dramática de E. Zamacois

REBELDÍA

EL ALMA DE LA CASA de O. F. Ríos.

El compañero De Lucci cantará las siguientes romanzas para tenor: *Elixir d'amore - Una furtiva lágrima*, Donizetti. *Boheme - Che gelida manina* de Puccini

El hombre extraño, recitado por el compañero F. Marco.

El tenor de Marina, recitado por la niña Pepita Ruiz.

Conferencia por el compañero J. Crosina.

La función dará principio a las 20 y 30 en punto.

NOTA—La misma noche se realizará en el Teatro Apolo Cerro una función organizada por la Sociedad de Obreros rusos.

La paz y la guerra

Ciertamente, el espíritu público, hasta cierto punto, se conmueve con la posibilidad de una paz inmediata, impuesta por el triunfo completo de una nación sobre la otra. Poco razonables tal esperanza, puesto que demuestra, que no es cosa posible, que ninguno de los beligerantes pueda obtener un triunfo tan grande y completo sobre su enemiga paz, creemos que no llegarán nuestras acontecimientos de otro modo la imponga.

Porque, como en tantas ocasiones se repite, no habrán de ser los gobernantes los que den el final a la hecatombe.

Pues no tendrán reparo alguno en celebrar la paz inmediatamente después de una banquete «fraternal» en concurriera desde el emperador Guillermo, hasta Wilson, el operador americano, si la voluntad de terminar la guerra podría asegurarse que la tienen todos los gobernantes. Pero, el desequilibrio económico; los insalvables conflictos internos de cada nación; la imposibilidad absoluta de un restablecimiento de vida sobre las bases del presente régimen, hacen de este punto difícultosa, hasta lo imposible, la realización de esa paz que tantas ansias es esperada por los que sufren.

Cuando ahí que nos afirme en la hipótesis de que la guerra ha de prolongarse fatalmente, hasta que los pueblos—imitando a ese glorioso pueblo ruso—se resuelvan a finalizar la burguesa encaminando los esfuerzos comunes para establecer la nueva vida social sobre las sólidas bases de los sagrados principios de libertad e igualdad económica, la situación de todos los países que mantienda tiene que ser sumamente grave. A las dificultades de orden que se multiplicarán; a los dolores de las trincheras; al espectáculo indescriptible de las lesiones de inútiles, invalidos y locos, al hambre, a la miseria en todo sentido, se agregarán las pestes, el cólera, ese flagelo devastador que aparece en el epílogo de las guerras como el corolario horroroso del gran crimen.

De este caos ignominioso, frente a tanto desquicio y a tanto y tan grave desorden, no parece que resultara lógico alentar motivos optimistas acerca de próximas y posibles soluciones de normalidad nueva. Sin embargo, más crimen, más horror y más caos no puede esperarse pues que el desastre tiene que tener un máximum y a ese máximum habrá llegado en el presente. En este momento las concepciones del Anarquismo, en sus fundamentos intrínsicos, tienen que ser seguidos por los pueblos. Las circunstancias, los acontecimientos todos, así lo determinan. El vigor de nuestras ideas se nutre más enérgico que nunca, con el desastre precipitado y total de este régimen. Y es la revolución vaticinada por ese vidente del siglo que es Kropotkine, la alquimia infalible que nos conducirá hacia las realidades salvadoras de un inmediato equilibrio social.

Desechense, pues, las esperanzas de una paz resuelta por los estados.

Miren los pueblos todos la actitud esforzada y gallarda del pueblo ruso.

Ese pueblo marca hoy las rutas ciertas; los rumbos salvadores que dirigen a la humanidad hacia las supremas conquistas del orden y el derecho. Y marca, con los caracteres imperecederos de la gloria, la epopeya más grande que se viera.

Queréis no tener la «grippe»? No tengáis en vuestras manos «La Tribuna Popular». Es diario que infecta irremisiblemente todo lo que toca

La cruz roja y la guerra

La farza, la explotación de los buenos sentimientos, la hipocresía en todos los actos es la característica de los que hoy rigen los destinos de los pueblos, tanto en el orden económico como político.

Estos días, hemos visto en Montevideo, como se ha explotado con cinismo sin igual el sentimiento público: nos queremos referir a la colecta pre-cruz roja.

¡«Ayudad a los heridos»! ¡«Socorred a los huérfanos»! rezaban los carteles que con profusión estaban fijados por todas parte.

Indigna, en verdad, que todos esos que interventan para que la colecta diera el mejor resultado: periodistas, burgueses, políticos, etc. son los mismos que fomentan las guerras con sus prédicas patrioteras desde las columnas de la prensa, en los entretelones de la diplomacia y en las trastiendas de los bancos.

Es esa misma gentuza que fomenta revoluciones políticas; que desencadena guerras horrendas para satisfacer ambiciones de conquistas, para redondear fortunas y que ahora «chorreando» sentimentalismo por los cuatro costados salen pidiendo: «para socorrer los heridos» y «ayudar a los huérfanos».

Es esa misma gente que en tiempo de paz acumula fortunas explotando a los obreros y niños en las fábricas, los marchitan en los conventillos por falta de aire y sol y después, pomposamente, hacen de naciones para levantar un hospital para que vayan a curarse los mismos que ellos convirtieran en tuberculosos.

¿Son humanitarios son, exclama el pueblo cándido!

¡Que patriotismo el de los Frigoríficos, el de los Bancos y de otras casas de comercio que se suscribieron con miles de pesos a la cruz roja!

¿Y como no van a dar solidos, si los Frigoríficos, las casas importadoras y todos los grandes comerciantes han centuplicado el capital en estos cuatro años de guerra!

¡Y oja!, para ellos, que la guerra continuara toda la vida, les va tan bién!

LA "GRIPPE"

La «grippe» así han dado en denominar a un nuevo flagelo.

Y la prensa parece que quiere sucestionarnos, enfermarnos de miedo. Una común infranquilidad, un temor general nos posee. Ciertamente que la amenaza de un nuevo flagelo para el pueblo que soporta tantos, no deja de ser alarmante.

La prensa, al ocuparse del asunto pegan un volvado por la salud pública, nos recomienda medidas de precaución higiénica. El gobierno por su parte se ocupa mucho en evitar que la peste pueda extenderse.

Resulta, ahora, que el pueblo del Uruguay tiene grandes motivos para agradecer a la prensa su prédica saludable y al gobierno su interés por velar por la salud pública. Si las precauciones que nos indica la prensa no las podemos practicar por carecer de recursos para ello ¿que importa? No es cosa poco razonada pedirle higiene a una familia condenada a vivir en una miserable pieza de conventillo en la cual ha de practicar todos los quehaceres del hogar.

¿El gobierno se preocupa enormemente y con medios prácticos de la salud del pueblo! Claro eso de que rijan leyes y que se patentice a la protistución, eso de tener en los cuarteles verdaderos estercoleros de carne humana; eso de masacrar al pueblo cuando se le ocurre hacer cualquiera reclamación, es también una manera de velar por la salud pública.

Aquí todo el mundo se interesa por el bien público. Los caseros que edifican tugurios y el gobierno que ellos sostiene para que los sostengan a ellos a su vez y la prensa que ellos hacen para defenderse. Es lo de siempre. Los que nos explotan, los que nos usurpan, nos hablan de nuestro bien.

Que habrá de responderenos, esa prensa que nos recomienda medidas de higiene cuando le preguntemos ¿que higiene puede haber en esos conventillos, verdaderas madrigueras donde la luz impedida la entrada al aire y al sol?... Que hablan de decirnos cuando les preguntemos, ticos comestibles de primera necesidad que los comerciantes adulteran con sustancias dañinas, son con los que hemos de alimentarnos?... Que nos responderán cuando les interrogemos si todas esas contribuciones que pagan su patente al Estado, son sitios acaso donde los trabajadores encuentran la salud!

No debe pués alarmarse tanto la prensa y los gobernantes porque el pueblo se vea amenazada por un nuevo peligro. Seguramente que no es eso lo que les importa; sino que temen que la propagación del mal les alcance a ellos. Y los trabajadores, el pueblo, por su parte no debe tampoco sugestionarse. No es cosa para tanto. Males tan grandes como el de la «grippe» o el de la peste, soporta pacientemente el pueblo y lo que es de desear, es que comprenda que la causa que da motivo a tanto mal se encuentra en este régimen que soportamos donde los unos viven sometidos a los otros. Mas malo que la «grippe», mas perjudicial son esos gobernhernantes que nos tiraniza esa prensa que nos atrofia y esa burguesia que nos usurpa.

La revolución en Rusia

Año y medio de vida

Hace año y medio que estalló la revolución en Rusia, con la caída del zarismo, y un año que esa misma revolución tomó un carácter decisivo, radical, con la eliminación de la propiedad privada, toda clase de privilegios y con la descentralización de toda acción administrativa en todo el ex-vasto imperio moscovita.

Actualmente, sin poderse asegurar en sus detalles como allí se vive; sin poderse decir que ha llegado la revolución a su límite, sin embargo, puede afirmarse, sin temor a equivocar, que allí es la clase trabajadora la única dueña absoluta de su producción, de su orientación y de su destino.

La reconstrucción de la nueva vida en Rusia ha sido dificultada grandemente por la burguesia internacional pero, todo eso, si bien no puede considerarse poca cosa, fué ineficaz, le fué imposible a los enemigos de la revolución social de detener la marcha ascendente del vaiiente pueblo, el cual, sin descuidar la lucha revolucionaria no desatendió un solo momento la reconstrucción económica para que no faltara lo necesario para la vida.

Y hoy, a año y medio del establido de la revolución —) gracias a la perseverancia, a la inteligencia, al valor y al radicalismo de los orientadores—el nuevo régimen se encuentra incommovible, invencible y más bien, según todas las perspectivas, en condiciones de ayudar e instigar la revolución social en los demás países de Europa.

¿Porqué, hasta ahora, la revolución social rusa ha sido imposible de ser vencida?

Se debe a una causa principal: a que el pueblo posesionandose de todo; produciéndo y consumiéndo a su antojo; guiandose a sí mismo, teniendo a su alcance todo lo que necesitaba para la alimentación y educación de sus hijos comprendió, de inmediato—cosa que antes habian conseguido sinó apenas, los libros y periódicos,— que el nuevo régimen de vida era mejor que el anterior y, haciendo caso omiso a todos los sinvergüenzas, explotadores y verdugos del viejo régimen que los acompañaban a abandonar la nueva vida se dispusieron a defender con los dientes y con las uñas (si es que no hubiera otras armas) la nueva forma de vida que de tan bella, «les parecia llovida del cielo».

Si la revolución rusa se hubiera estancado; si por temor a perderlo todo hubiéranse conformado con un régimen ambiguo que pretendiera conciliar los intereses de la buguersia y de la clase trabajadora —como lo pretendió Kerenski—sin duda alguna que la revolución hubiera fracasado irremisiblemente.

Pero no. Los orientadores comprendieron que toda debilidad, toda transacción con sus eternos enemigos hubiera sido fatal y jugaron hasta la última baraja, hasta vencer al enemigo, a los eternos causantes de la miseria y de la opresión.

Esta enseñanza debemos tenerla muy en cuenta los oprimidos de todos los países del mundo y no olvidar nuestra marcha si antes no hemos conseguido posesionarnos completamente de todo lo que nos pertenece y ser nosotros, los trabajadores, los únicos creadores de la nueva social, los llamados a administrar nuestro trabajo y nuestro consumo sin intervención de elementos estraños que no han hecho otra cosa que vivir a espensas de los productores.

Hacien lo así, sin temores ni vacilaciones, como en Rusia, se consigue de inmediato que el pueblo todo esté con la revolución ¿por qué, quienes de los partidos políticos- absorventes, explotadores todos—pueden dar al pueblo todo lo que le pertenece: campos, fábricas, casas, etc.?

¡Cual pueblo, por ignorante que sea, no comprende de inmediato que si llega a ser debil, si se deja engañar nuevamente y entrega lo que antes ha conquistado volverá de

nuevo a ser explotado y oprimido?

Por eso que nosotros, los trabajadores de todo el mundo— a imitación del pueblo ruso— no demos de reposo en la próxima revolución hasta no concluir con la burguesía y el gobierno y ser nosotros mismos los que administremos nuestros bienes.

De otro modo habremos perdido la revolución; volveremos de nuevo a ser explotados; las cárceles se llenarán de hijos del trabajo y los que se han destacado en el movimiento revolucionario serán fusilados irremisiblemente.

De modo, trabajadores, antes que sufrir la tiranía de la levita imponganos la tiranía de la blusa que, nos servirá de puente, para llegar a una nueva forma de vida en que no habrá sino una sola clase: productores y consumidores.

Contra la carestía de la vida

LOS ALQUILERES

El fracaso, ya previsto, de la Junta de Subsistencias; el encarecimiento continuado de los artículos de primera necesidad; la escasez de habitaciones, su elevado precio y las exigencias crecientes de los desalmados caseros, imponen irremisiblemente la intervención de las sociedades gremiales, federación obrera y centros de estudios sociales, las cuales, en su carácter de productoras, son las únicas entidades facultadas para intervenir a regular precios y condiciones de los artículos de consumo.

La lucha tenaz sostenida por los organismos obreros en pro de conquistas de mejores jornales, resultó nula, hasta ahora, frente al continuo aumento de los artículos de primera necesidad.

¿Porqué, entonces, si hasta ahora las sociedades gremiales han intervenido en regularizar los jornales no pueden no deben tomar cartas en el asunto, e impedir la desvergonzada explotación que comerciantes, industriales, caseros y gobernantes efectúan?

¿Que inconveniente hay que, siendo los obreros los que intervienen en la producción de artículos de consumo, en la construcción de casas, etc., no deben de intervenir también a fijar precios y condiciones a comerciantes, industriales y caseros?

Porqué, si así no se hace; si las sociedades gremiales no salen de ese círculo vicioso «de pedir aumento de jornales para que los burgueses encarezcan después los artículos de consumo» no haremos más que perder tiempo, en engañarnos a nosotros mismos y dejar que la situación miserable en que vivimos continúe eternamente.

Así por fin, lo ha comprendido también la Sociedad de Constructores Navales, la cual, en estas horas, está haciendo trabajos para iniciar un cambio de opiniones entre las sociedades afines con el objeto de poner una barrera a la continuada y antihumana explotación que, comerciantes e industriales, están efectuando a expensas de la salud del pueblo y del porvenir de la raza.

Seguramente, lo reconocemos, que no es regulando precios a los artículos de consumo, ni fijando jornales, más o menos elevados, como se resuelve el problema de la carestía de la vida.

Lo sabemos, que esto de la miseria, no se soluciona en definitiva sino con la eliminación de la propiedad privada; pero, comprendemos también, que interviniendo el pueblo directamente a regularizar precios es encaminarlo, es acostumbrarlo a que sea ese mismo pueblo, que todo lo produce sea el encargado también de regularizar el consumo.

Con una gran ventaja a favor: que mientras en las luchas gremiales en pro de mejoras de jornales intervienen únicamente los obreros interesados, en cambio, en la lucha a emprenderse en pro de la rebaja de alquileres y artículos de consumo, interviene todo el pueblo, porque todo el pueblo saldría beneficiado con esas rebajas.

Una agitación, una lucha en contra de la carestía de la vida es toda una pueblada, es encaminar al pueblo por el verdadero camino que lo conducirá a su definitivo triunfo.

Las mujeres del pueblo, que hasta ahora han estado alejadas de nuestras luchas de emancipación, serán las primeras en intervenir, en salir a la calle porque son las que más están en contacto con las necesidades del hogar y sufren más directamente las exigencias de los caseros y el robo en el peso y en el precio que le hace el tendero.

Urge, pues, iniciar estas luchas pro carestía de la vida y es de desear, que el llamado que la Sociedad de Constructores Navales ha hecho a todas las entidades gremiales y centros de estudios, sea contestado con calor, para ver pronto coronado los deseos de la población toda.

Se impone que así sea.

LA CRUZ

Mentir y mentir. Aún a los muertos hay que mentarles. Es preciso visitar los cementerios para que se vea que no olvidamos nuestros muertos. Es necesario colmar de flores esas tumbas para que las gentes sepan nuestro recuerdo consecuente. Hay que llorar en esos sepulcros para que nuestras lágrimas conmuevan a los que pasan. Y hay que exhibir, también, los buenos modos, el buen gusto, el buen vestido y cuantas otras cosas imponen las fórmulas sociales. Hay que mentir, que la mentira solamente nos llena. Hay que adaptarse a la hipocresía y a la simulación. Y hay los sugestionados, los corazones vírgenes que llevan a esas tumbas un dolor que vive; los que van con la verdad del amor ilimitado, a los sepulcros a llorar las penas irremediables. Hay de los que sienten, fuera de los prejuicios, la emoción de las grandes congojas esas que hacen los recuerdos sagrados, las sugestiones eternas que hincan en las almas buenas o débiles. Pero a éstos, a los que con la fe del prejuicio van allí, hay disculpa la ignorancia. Pero los otros... Aquel vanidoso que se complace en provocar admiración adornando allí, donde están las inscripciones que recuerdan el nombre de los suyos. Aquel que desaloja los reproches que lo muerden de rodillas ante la cruz. El hijo que se culpa. La mujer que preciente, aterrada, la voz fría del fantasma que pide cuenta de sus injurias. Los crueles, los injustos, los bárbaros y los ruines que maltrataron y que hirieron. A esos ¿qué los disculpa?

Y a los que explotan ese pretexto de oscuridad que mantiene tanto al encentralismo en las conciencias. A los mercaderes de sotana. A los que los foleran. A la prensa que los recuerda, ¿que los disculpa?

Allá irá el pueblo a arrodillarse ante la cruz, de esa multitud del pueblo, irán los buenos, los engañados, los que llevan el sentimiento de un dolor que vive. Así y todo, los buenos cumplen con una obligación de la mentira y del ultraje. Esos actos están solo impuestos por la ignorancia que perdura; por la fuerza ancestral de los atavismos y de las sugestiones morbosas. La cruz conserva su fuerza sugestionadora. Es el imán que atrofia y ha arrodillado durante siglos a la imbecilidad y al crimen... La cruz es la profanación primera que viola las alburas del alma infantil. Es el símbolo del oprobio. Marca sus leyenda allá en la leyenda, en esos ya perdidos y desde entonces cumple su efecto castrador en cien generaciones.

Que la imbecilidad y el crimen se arrodillen ante la cruz.

Fernando Robaina

El porvenir económico

Es para los gobiernos de los países beligerantes, la cuestión económica, una de las más árduas y torturantes preocupaciones. Los más insignes economistas de la burguesía se interesan por este problema palpitante, de una manera directa. Todos los países beligerantes demuestran la inquietud que les reserva el futuro; que como una negra pesadilla, flota y agita en cierne sobre las cabezas de los estadistas como la espada de Damocles. De ahí la alarmante preocupación de buscar solución al mal para conjurar los males que la guerra europea trota por los enormes déficits creados. Esos ríos de oro que ha hecho correr a raudales en una estéril, infecunda y mortífera guerra, es lo que hoy les tiene en la incertidumbre y desconcierto, frente al porvenir económico.

Es por eso, que vemos llegar de tanto en tanto, a estas playas de América, a esos gomosos de economía, unas embajadas de financistas acartonados, para hacer gestiones en los mercados de estas jóvenes repúblicas con el fin de asegurar el mercado y de pejar así la incertidumbre en que los agobia que el futuro reserva. Italia, Inglaterra, Francia y Norteamérica, se han desliado por estos países nuevos, para adelantar así sus gestiones y tratados que han de ponerlos a salvo de las posibles contingencias que puedan sucederse después de la guerra. No lo han hecho los imperios centrales porque no lo han podido por la causa bien conocida, pero, si por casualidad hubieran tenido una vía de comunicación ya nos hubieran también visitado con los mismos fines. Pero, no es esto lo que nos preocupa, lo que más les preocupa a los gobernantes europeos, sino la situación desesperante creada por la guerra. Esas erogaciones fabulosas, esos despilfarros inútiles, esos latrocinios vergonzosos, y, que, hoy ascienden a ingentes sumas que representan una carga enorme y pesada para el pueblo y de difícil solución de como sanarlas por todos los países beligerantes y hábiles economistas. Aumentar el presupuesto, crear nuevos impuestos, fomentar nuevas fuentes de recursos, como imponer un gravamen a la riqueza, a las grandes fortunas industrias, etc., será, no cabe duda, el medio de que querrán echar mano los trágicos comediantes de la andante beligerancia. Pero inútil, fatal, irremediable paciente que no vendrá a mejorar la situación de los pueblos que han de buscar la solución en medios más prácticos y conducentes. Hoy, esos pueblos están aguerridos, y no será difícil derimir el viejo pleito que ha siglos se viene ventilando, ante el pueblo y sus tiranos, entre los productores y usurpadores. Se busca una válvula de la cual se pueda dar salida a la presión, para evitar o malograr la explosión. Más los acontecimientos se precipitan y, todo, en definitiva, debe rodar por la pendiente que ha de conducir a la bancarrota de los estados.

El mal existe, es grave, repercute muy hondo, como para prever lo que los gobernantes europeos a toda prisa y por todos los medios se esforzan en evitar. La hora actual es de expectativa, de solemnes acontecimientos, en que han de abrirse nuevos horizontes para los pueblos oprimidos: el porvenir económico es del pueblo e inútil son las fórmulas y los paliativos a que puedan recurrir. Los pueblos no se pueden conformar con indemnizaciones que, al fin y al cabo, no hacen más que agravar su propia existencia.

Que no son los odios de razas ni las fermentaciones patrióticas, las ideas y sentimientos que deben alimentar a los pueblos, sino la fraternidad, la solidaridad y la igualdad para el mejor desenvolvimiento del progreso y la civilización del cual se han de formar los cimientos sólidos en que se ha de apoyar la sociedad futura. Inútil serán los desvelos del estado; inútil será la inquietante preocupación de capitalistas y fabricantes, como inútil también todo el esfuerzo que hagan los economistas burgueses por evitar el desenlace que los acontecimientos precipitando. El porvenir económico es del pueblo, e inútil será todo dique o valla que opongan los poderosos del mundo para evitar el desastre.

X. X.

El "comedero" parlamentario

Cuando el insigne poeta lusitano, Guerra Junqueiro, fué enviado por sus correligionarios, los republicanos portugueses, al parlamento de ese país, el gran cate revolucionario no pudo resistir mucho tiempo el mezquino ambiente parlamentario y, un día, con la estupefacción general, se expresó en esta forma:

» Señores: Hero aquí un mes y me siento sin fuerzas para continuar. El comedor es pequeño, los convidados son muchos, faltan puestos para tantos hambrientos y yo comprendo que estorbo. Buenas tardes.» Y sin más, se retiró de la cámara de diputados para no volver más en su vida. Y hoy mismo, triunfante la revolución en su país, proclamada la República, él no quiso aceptar ningún puesto en el flamante gobierno revolucionario y, a lo suino para conformar a sus amigos, fué a representar a su país ante el gobierno de España.

¡Porque obró en esa forma Guerra Junqueiro?

Porque se dió cuenta de la mezquindad, del arrivismo de los políticos que lo rodeaban; comprendió que todos escalaban el poder para sus fines personales y no para ocuparse del bien nacional como, en vispera de elecciones, dicen a sus electores.

Naturalmente, que como Guerra Junqueiro, son contados los que así obran, a los más, en cambio, es necesario el garrote para que dejen las muy mullidas poltronas parlamentarias.

Al pueblo trabajador pues, no le queda más que un camino a elejir: huir de las urnas para no servir de escalera de nadie, y para que ninguno lo haga en nombre de sus intereses o demorar más por la política y el ejército cuando intente mejorar su situación. Ejemplo: «la última huelga general.

LOS PRESOS

En esto de los apaleamientos, de las torturaciones que se practican en la policía de investigaciones, creemos que no es posible continuar describiendo esos atentados, haciendo públicas esas iniquidades. Esto no parece un segundo ultraje a las víctimas. La publicidad de estas ignominias no afecta para nada a los verdugos, pues ni dignidad ni vergüenza ni cosa parecida poseen. El sentimiento del pueblo no se indigna ni protesta con la energía precisa ante estas denuncias. Y resultan insuficientes estas campañas. De ahí pues que hay que acercar aquellas resoluciones prácticas que se exigen como medida de defensa. Y es simplemente que cuando un hombre sufre el ultraje cobarde y criminal de esas torturas crueles e inhumanas que se practican en investigaciones, no debe limitarse a buscar la publicidad dictando, sino que en atención a su dignidad de hombre debe asumir la actitud y que consiste en marcar en las carnes de esos verdugos la venganza a cuyo derecho no renuncian los hombres de vergüenza.

Y a los jueces, ni la prensa, ni los meticos, ni los gobernantes van a remediar ni a cambiar las prácticas que se realizan en investigaciones.

A quienes les corresponde imponer el respeto debido es a aquellos que han sido ultrajados y a cuantos por espíritu justiciero recriminen indignados esos ultrajes inquisitoriales.

Se nos informa de un nuevo hecho en que el verdugo Varela vuelve a demostrarnos su perversión criminal y sus practicas mazorqueras. El obrero José María Suárez es la nueva víctima. Resulta que este trabajador, sindicado como elemento que actuó con entusiasmo en la huelga de tranviarios, pues era guarda en la empresa «La Transatlántica» y habiéndose acarreado el odio policíaco fué llevado ultimamente a investigaciones acusándosele de robo de lámparitas eléctricas en una estación de tranvías.

Para que se declarara culpable se le torturó de tal manera hasta llegar el infeluo comisario Varela, a retorcerle los testículos, recurso que este miserable usa con suma frecuencia. A causa de ello, Suárez fué pasado al hospital en mal estado, en donde estuvo 15 días y allí los médicos y practicantes han constatado y sostienen que la enfermedad de Suárez no es enfermedad venérea como quiere hacerlo aparecer la policía.

¿Que podemos agregar ante este nuevo hecho criminal de la policía de investigaciones en que vuelve a aparecer haciendo ejecuciones de verdugo, la figura siniestra del mazorquero Varela?..

Los demás presos, encarcelados con motivo de la huelga general continúan purgando los delitos que a la policía se les antojaba imputarles.

El Comité Pro-Presos, continua a medida de sus fuerzas, trabajando en procura de la libertad de esos compeñeros.

Por razones de solidaridad y de justicia es necesario prestarle todo apoyo a esa campaña a fin de que consigamos quitar de las garras de los

"Entre Campesinos"

La agrupación «Rusia Libre» participa a las sociedades gremiales, agrupaciones anarquistas, centros de estudio y compañeros en general, que ya ha empezado la preparación del hermoso folleto «Entre Campesinos», de E. Malatesta.

Por tal razón, los que aún no han hecho pedido de ejemplares, que se apresuren para regularizar el tiraje.

Cada millar de folletos costará $ 16.50 oro, siendo el franqueo o trasporte al interior y exterior por cuenta de los peticionantes. Se participa a los interesados que no se remitirá ninguna cantidad de folletos que no venga acompañado de su importe.

jueces a esos hermanos que los cuales, podrán ser condenados impugnamente, siempre que estos sus nuestros esfuerzos en procura de exigir la libertad de que se les priva solamente por capricho de cobarde venganza policial.

Que se dice de Rusia

Hojeando la prensa burguesa

Naturalmente que no tenemos ningún servicio telegráfico «directo» como lo tienen los diarios burgueses, los cuales publican telegramas, que la mayor parte de ellos, los «fabrican en su misma casa». Pero, leyendo esa misma prensa, todos los días, podemos sacar deducciones más o menos exactas de lo que pasa en Rusia.

Por ejemplo, con fecha 15 del corriente, copiamos el siguiente telegrama:

«Londres—El comandante de las tropas bolshevikes, que ocupó la Ciudad de Kazan, telegrafió al Soviet de Moscú que había expulsado a los burgueses de sus viviendas para alojar en ellas a los obreros».

¿Verdad que si los bolshevikis no persiguieran otro fin que echar a los burgueses para alojar a los obreros no sería del todo malo, y que es de desear, que el bolshevikismo se extendiera en todas partes?

¿Si no hubiera otros datos de Rusia, no sería esta noticia, lo suficiente, para que todos los trabajadores simpatizaran con la revolución rusa y hacer caso omiso de las patrañas que escriben los diarios burgueses?

La Associated Press, en un despacho de Copenhague, anunció: «que el ejército maximalista persigue de cerca al ejército alemán que evacúa los distritos lituanianos».

¿En que quedamos, no nos decía la prensa burguesa y aliada que los revolucionarios rusos estaban vendidos a los alemanes, y ahora resulta, que los están persiguiendo? ¿No nos decían también que los rusos estaban desarmados, perseguidos por los checo-eslovacos, derrotados por todas partes y de repente adquieren fuerza suficiente para «correr» a los alemanes?

¿Será que ahora los revolucionarios rusos están vendidos a los aliados y que éstos les han otorgado mas suficientes para perseguir a los teutones?

¡Por favor, sáquenos de esta duda!

—

De «El Día», copiamos el siguiente suelto:

«*Los tripulantes rusos* — El Consulado americano hizo saber a los agentes marítimos, capitanes de buques y demás personas interesadas, que en adelante no podrá autorizar sin el permiso del Departamento de Estado, para cada caso especial, la presencia a bordo de buques destinados a puertos americanos de tripulantes rusos que no estén munidos de su certificado de identidad expedido por las autoridades marítimas americanas».

Este comunicado u «orden» ha sido trasmitido a todos los países beligerantes y neutrales por el «Monócatas» Wilson y prueba, en forma concluyente, que a los ruso se le teme más que a la grippe, mas que al cólera ¿sino, a que vienen estas medidas extremas de impedir la libre circulación de los rusos!

¡Rusia, Rusia, como haces temblar a los burgueses!

Por razones de moralidad, de higiene y de buen gusto no leas, pueblo, «La Tribuna Popular».

LA REVOLUCION

Queremos el triunfo por la libertad y por el amor.

Más no por eso renunciamos al empleo de la violencia. Nuestros medios son los que las circunstancias nos permiten y nos imponen.

No queríamos arrancar un cabello a nadie; desearíamos enjugar todas las lágrimas sin hacer derramar ninguna. Pero hemos de luchar en el mundo tal como es, sopena de vivir como soñadores estériles.

Vendrá un día, es indudable, en que será posible hacer el bien de los hombres sin hacer mal a si propio ni a los otros. Hoy eso no es posible. Hasta el más puro, o el más dulce de los martires que para el triunfo se dejase arrastrar al cadalso, sin resistencia, adelantándose a sus perseguidores como el Cristo de la leyenda, eso mismo haría violencia. Además del mal que a si propio causaría, lo que vale la pena de ser tenido en cuenta, haría verter lágrimas amargas a todos los que le amasen.

Trátase, pues, siempre en todos los actos de la vida, de procurar el menor mal por la mayor suma de bien posible.

La humanidad arrástrase penosamente bajo el peso de la opresión política y económica: hállase embrutecida, degenerada, asesinada (no siempre lentamente) por la miseria, por la esclavitud, por la ignorancia y por todas sus resultantes.

Para defensa de este estado de cosas existen poderosas organizaciones militares y policiacas, que responden con la prisión y el cadalso a cualquier tentativa seria de mudanza.

No hay medios pacíficos ni legales para salir de esta situación y es natural que así sea pues la ley ha sido hecha por los privilegiados explotadores para defender los privilegios.

Contra la fuerza física que nos impide el paso, solo hay la fuerza física, sólo hay la revolución violenta.

Evidentemente la revolución producirá muchas desgracias, muchos sufrimientos, pero se producen infinitamente más en el régimen actual.

En una sola batalla se mata más gente que en la más sangrienta revolución; millones de criaturas mueren anualmente en el mundo por falta de la debida asistencia; millones de proletarios mueren prematuramente del mal de miseria después de una vida menguina sin placer y sin esperanza; hasta los mas ricos y más poderosos son mucho menos felices de lo que podrían ser en una sociedad de iguales; y ese estado de cosas vive existiendo desde un tiempo inmemorial. Duraría indefinidamente sin la revolución, mientras que una sola revolución que ataque resueltamente las causas del mal, pondría de una vez al género humano en el camino de la felicidad.

Venga pues la revolución! Cada día que tarda es una enorme cantidad de sufrimientos inflingidos a los hombres. Trabajemos para que venga pronto y sea tal cual se necesita para acabar con la opresión y toda explotación.

Por tanto, para nosotros, anarquistas, o por lo menos (pues al fin las palabras no pasan de convenciones) para los anarquistas que ven las cosas como nosotros las vemos, cualquier acto de propaganda o de realización por la palabra o por el hecho, individual o colectivo es bien cuando sirve para asegurar a la revolución el curso conciente de las multitudes y darles ese caracter de liberación universal, sin el cual la revolución no es la revolución que deseamos. Y téngase en cuenta que en materia de revolución, ha de regir el principio del medio más económico.

Conocemos bien las terribles condiciones morales y materiales en que se halla el proletariado para no explicarnos los actos de odio, de venganza y hasta de ferocidad en que las revoluciones puedan producirse. Comprendemos que haya oprimidos que, habiendo sido tratados siempre por los burgueses con la más innoble dureza, habiendo visto siempre que al más fuerte todo le era permitido, un día, sintiéndose por un momento los más fuertes digan: «Hagamos también como los burgueses». Puede suceder que, en la fiebre de la lucha, naturas originariamente generosas, pero no preparadas por un largo tratamiento moral, difícilísimo en las condiciones presentes, pierdan de vista el ideal, tomen los medios inferes de lo que podrían ser en una sociedad de iguales; y ese estado de cosas vive existiendo desde un tiempo inmemorial. Durará indefinidamente sin la revolución, mientras que una sola revolución que ataque resueltamente las causas del mal, pondría de una vez al género humano en el camino de la felicidad.

Venga pues la revolución! Cada día que tarda es una enorme cantidad de sufrimientos inflingidos a los hombres. Trabajemos para que venga pronto y sea tal cual se necesita para acabar con la opresión y toda explotación.

Por tanto, para nosotros, anarquistas, o por lo menos (pues al fin las palabras no pasan de convenciones) para los anarquistas que ven las cosas como nosotros las vemos, cualquier acto de propaganda o de realización por la palabra o por el hecho, individual o colectivo es bien cuando sirve para asegurar a la revolución el curso conciente de las multitudes y darles ese caracter de liberación universal, sin el cual la revolución no es la revolución que deseamos. Y téngase en cuenta que en materia de revolución, ha de regir el principio del medio más económico.

Conocemos bien las terribles condiciones morales y materiales en que se halla el proletariado para no explicarnos los actos de odio, de venganza y hasta de ferocidad en que las revoluciones puedan producirse. Comprendemos que haya oprimidos que, habiendo sido tratados siempre por los burgueses con la más innoble dureza, habiendo visto siempre que al más fuerte todo le era permitido, un día, sintiéndose por un momento los más fuertes digan: «Hagamos también como los burgueses». Puede suceder que, en la fiebre de la lucha, naturas originariamente generosas, pero no preparadas por un largo tratamiento moral, difícilísimo en las condiciones presentes, pierdan de vista el ideal, tomen los medios inferes de lo que podrían ser en una sociedad de iguales; y ese estado de cosas vive

Enrique Malatesta.

ORIENTACIONES

LAS IDEAS FILOSOFICAS EN LOS GREMIOS

Difícilmente existe tema de más interés que el presente. Y sobre todo en estos momentos trascendentales, en que la vieja sociedad burguesa se derrumba bajo el peso de su misma imperfección.

La sociedad gremial, punto de reunión de los trabajadores, es uno de los lugares más indicados para delucidarse los grandes problemas sociales que encaminan a los pueblos a una nueva forma de organización social.

Esa opinión: «de que las ideas hay que tratarlas en los centros de estudios sociales y no en las sociedades gremiales», no tiene consistencia alguna, no resiste al más ligero análisis de la lógica.

¿Como, las ideas vamos a tratarlas toda la vida entre la media docena de individuos que concurrimos a los centros? No, es un error. Las ideas de redención hay que llevarlas en donde precisamente existen multitudes de trabajadores que desconocen los principios más elementales de sus derechos. Los problemas sociales hay que plantearlos y resolverlos en los lugares en que acude la clase trabajadora con intenciones de mejorar de condición.

¿Como es posible que en los centros de estudios sociales se piense en una forma y en las sociedades gremiales en otra?

¿Como se concibe tamaña dualidad en un mismo hombre?

¿No es una falta de convicción, de valor, y hasta un acto de hipocresía que los hombres piensen según los lugares y los momentos?

Si un hombre es anarquista o socialista porque así su convicción se lo determina ¿no debe, desde su punto de vista, analizar todo lo que se presenta a discusión, a estudio ya sea en la calle, en la sociedad gremial, en el café y en todas partes?

Algunos dicen: «lo que hay que buscar es la unión, la fusión de toda la clase trabajadora, y para eso, lo mejor es no hablar de ideas de ninguna especie».

¿Pero es posible eso? ¿Se puede realizar una asamblea proletaria, cualquiera, sin que cada uno de los componentes deje de analizar los puntos de la orden del día según su criterio, según sus ideas?

Para mantener la unión o fusión de todos no habría que abrir la boca para nada. Habría que formar asociaciones de ennicos. No debería haber amor, pasión en los hombres por sus ideas; y esto no es posible, no es deseable.

Las ideas son las que hacen marchar al mundo. La continua crítica al actual orden social y la exposición constante, y desde años, de las ideas anarquistas en el seno de la clase trabajadora ha sido la causa de todas esas luchas proletarias, el principal aguijón de todas las conquistas adquiridas.

¿Y como, ahora, con semejante enseñanza y en ésta época, vamos a dejar relegado a segundo orden lo que precisamente ha dado vida, ha hecho surgir la idea de un nuevo mundo a la clase explotada y oprimida?

¡Dejar las ideas! ¡Pero hombres, si los mismos partidos políticos y burgueses están reformando sus plataformas; las están adornando con aspiraciones e ideas modernas para mejor atraer a los pobres insensatos y nosotros, los propagadores y los convencidos de la bondad de las nuevas ideas de justicia, los vamos a archivar para que no se perturbe la unión proletaria!

¿Acaso, las sociedades gremiales son como los simples centros recreativos en los cuales, como no se va más que a bailar, y no se permite «hablar de política y religión?».

Los que propagan la necesidad de que en los centros obreros no se den discusiones porque no tienen confianza en las suyas, no han de valer mucho cuando, con tal de reunir número de asociados, abdican de sus ideas, no las propagan allí mismo donde existe una multitud desorientada, sin nociones de sus derechos.

Si para reunir mucho número, hemos de desciudar la calidad; si por las luchas del momento hemos de descuidar el porvenir, la completa transformación social; si por temor al choque de las ideas vamos a dejar en casa la cabeza al dirigirnos a la sociedad gremial, es preferible, entonces, cerrar dichas sociedades que no servirían nada más que para detener el desarrollo intelectual de la clase trabajadora y hacer obra conservadora, mantenedora del actual régimen de explotación y de tiranía.

¿No propagar las ideas!! ¿Pero quién son los que actúan en todas partes, los que se mueven las multitudes y las orientan sino los hombres de ideas?

Pues entonces, a multiplicar esos hombres de ideas, que surjan como hongos para que se infiltren por todas partes y despierten las multitudes dormidas.

Y para eso no hay que hacer otra cosa que propagar ideas, siempre más ideas... que las ideas son las que empujan al mundo.

Más allá.

BANDERILLAS

¿Qué hace la Junta de Subsistencias?

Con una candidez infantil se hace la pregunta, con que encabezamos la siguiente «Banderilla», el diario mayor oficialista al ocuparse del encarecimiento de la carne.

¿Qué hace la Junta de Subsistencias? Y que puede hacer una institución formada por diputados, comerciantes e industriales que precisamente, ven aumentar sus caudales, cuanto más aumenta el precio de los artículos de consumo!

Más bien, el diario de referencia, debería hacer la siguiente pregunta: «¿Qué hace el pueblo del Uruguay que no pone un freno a los usurpadores del pueblo, los cuales no conformes con vender artículos adulterados y robar en el peso, cada día están aumentando el precio de esos artículos hasta convertirlos en objetos de lujo?»

¿Qué hace el pueblo — debería preguntar—que no asalta los depósitos de víveres y los reparte entre todos los necesitados?

Pero, igual va preguntar eso, si ellos, también, tienen bienes que necesitarían ser repartidos!

¡Lo que nos faltaba!

Como si las plagas existentes fueran pocas. Como si las costumbrés inmorales que pesan sobre los hombres no fueran suficiente, tendremos ahora el centro de mujeres, una inmoralidad más que agregar al enorme conjunto que ésta decrépita sociedad burguesa tiene apoyada sobre nuestras espaldas.

Les parece poco a los gobernantes el grado de servilismo a que ha hecho llegar a los hombres, con el depravado ejercicio del voto, que ahora quiere extenderlo hasta la mujer, alejada hasta el presente, del vicioso ambiente del club y de los entre telones de la nefasta política.

No es así como se hace «feminismo»; no es en la política, en el

ejercicio del voto como se eleva la dignidad de la mujer sino dándole independencia económica para que así no necesite ni de los padres, ni del esposo y menos de los gobernantes para vivir su vida.

Las pensiones a la vejez

Estos burgueses son unos tontos. Se alarman porque se pretende dar a los viejos—a los que tengan la valentía de llegar a los sesenta años!—una pensión de seis o siete pesos por mes.

Y se alarman, porque no ven de donde sacar lo que necesitan para pagar esa miserable pensión.

Sin embargo, el problema es facilísimo. Lo sabe cualquier guardia civil, se atrevería a resolverlo hasta el exministro Costa si estuviera aquí presente ¡porqué,entónces, tanto alarmismo?

¡Qué el actual presupuesto no da para más!

¡Pero hombre, con crear otro impuesto a los ya muchos existentes, todo está arreglado.

¿Acaso lo van a pagar ustedes, señores burgueses?

De ninguna manera. Espaldas bien anchas tiene el pueblo para aguantar todo lo que le carguen encima.

Estos viejos burgueses, estos tradicionalistas, no comprenden—o se hacen los tontos—que así, con estas «leyecitas», se consolida más su régimen de explotación.

Pero que nos siguieran de cerca la pobreza del «democrata» Wilson el cual con sus cuentos «de la libertad de los pueblos, libertad de los mares» y otras pamplinas por el estilo atrajo la simpatía de todos los tontos, que no son poco, y hoy tiene más consolidado que nunca su «rinde».

Es así, viejos burgueses, como se consolida y perpetúa la explotación. Engañando mendrugos.

¿En que quedamos?

Todos sabemos que la mulata que más usaron los aliados para apoyar su propaganda en contra de Alemania, fué el militarismo, institución nefasta que apoya las ambiciones más desmedidas los crímenes e injusticias más grandes.

Y, debido a esa propaganda—justo es reconocerlo—es como la causa aliada conquistó la mayor parte de los pueblos del mundo.

Pero ahora resulta que todo eso «del militarismo» era pura chafalonia, puro papel pintado para engañar tontos.

Así, por lo menos nos lo ha demostrado un Lord inglés, Lawsone, el cual en un fruibundo discurso pronunciado en la Cámara de los Lores dijo lo siguiente: «No debemos hacer ninguna concesión capaz de disminuir nuestra supremacía militar».

¿En qué quedamos entónces? Se usa como bandera, la muleta del «barbaro militarismo» y ahora que lo tienen «agarrado del curillo» se quieren convertir en militaristas?

Porque, suponemos, que si la supremacía militar es mala, tanto es así, que ni siquiera en tiempos de guerra, metrán injusticias los imperios centrales como los «inofensivo»- aliados ¿no les parece? ¡Ah, el imperialismo, vestido con ropaje democrático!

Torquemadas, sí, Torquemadas.

Nuestros primos hermanos son unos Torquemadas; así, como suena.

No han tenido compasión por la pobre Julia, por haber abandonado «el sagrado recinto» y, apesar de haber vuelto ella al regazo materno ellos, los muy Torquemadas, los primos hermanos de la sí señorita, le han exigido que hiciera una declaración pública como pública lo había hecho cuando abandonó el nido.

Y ella tuvo que decir que: «si se había alejado con el cerebro en cambio no lo estuvo con el corazón».

¡Pobrecita, todo sentimiento, todo corazón ¿como podía permanecer entre los anarquistas que se comen los niños crudos?

¡Perdónalla queridos primos hermanos, que ella no supo lo que hizo.

trae interesantes consideraciones sobre tópicos de actualidad.

La situación pósima de trabajo en que se encuentran estos obreros hace doblemente imprescindible que se ocupen con ahinco en congregarse en sociedad gremial, único modo de constituirse en fuerza efectiva para contrarrestar los abusos patronales.

Enfermeros y Anexos

Este gremio prestigia una campaña a fin de conseguir mejoras económicas. Se comprende la razón que asiste al anhelo de dichos trabajadores, pues mientras todos los gremios han conseguido algunas mejoras en tal sentido, ellos continúan con sueldos en extremo mezquinos que no alcanzan para cubrir las más elementales necesidades de la vida.

Tratándose, como se trata, de una aspiración tan legítima y por todos igualmente sentida, no cabe dudar de que los enfermeros insistan con unanimidad hasta llegar al logro de sus aspiraciones.

Obreros en madera

Con mucha actividad y entusiasmo sigue progresando la organización de estos trabajadores que en breve podrán dar el ejemplo de ser un gremio fuerte, con una organización sólida y un espíritu reivindicador, viril.

Obreros Sastres

Los martes se reune la Comisión Directiva del gremio. Continúa el boycot que esta entidad obrera decretó á las casas de Camarano, el «Signo Rojo» en la Avenida 18 de Julio y la sastrería de la calle 18 de Julio y Colonia.

Obreros de la construcción naval

Varios obreros de este gremio han sido amenazados por el segundo comandante del crucero «Uruguay» al cual le pidieron explicaciones por la destitución de un capataz.

Es probable que el gremio en general sea convocado a asamblea para tratar sobre el particular y no hay duda que si los hechos reclaman una actitud de solidaridad, estos trabajadores sabrán asumir esa actitud, sin miramientos ni debilidades.

Obreros en calzado

Esta entidad proletaria organizada en breve un acto público de protesta contra los hechos inícuos que la «democracia» yanki viene consumando en los trabajadores conscientes de ese país. Bien. La acción que sigue a este, debe también así, ampliando el campo de acción de las entidades obreras, en esa forma de llevar a la conciencia pública esas campañas justicieras de solidaridad, en casos como la actual, y de divulgación de conocimientos e ideas emancipadoras en cuantas ocasiones sea posible hacerlo.

Obreros gráficos

Los trabajos, que, elementos entusiastas de este gremio, vienen haciendo en el sentido de constituir una Federación, no caen en el vacío y existe la posibilidad de que este anhelo pronto sea una conquista. Que todos los trabajadores secunden esta iniciativa puesto que ello es interés de todos. Es lo que recomendamos.

Los picapedreros

En las canteras de Maldonado, donde se había suscitado un conflicto, ha sido solucionado con el triunfo de los obreros.

«El Obrero en Piedra»

El 15 de Noviembre aparecerá en Montevideo un periódico gremial que defenderá los intereses de los picapedreros del Uruguay. Le deseamos fecunda y larga vida.

En ésta época de peste—y como medida preventiva—dicen que serán demolidos todos los conventillos ¿Se salvará «La Tribuna Popular?

VIDA OBRERA

La organización obrera

La organización obrera continúa prosperando. Entendemos por esa prosperidad, ante todo, por la orientación que se marque en el despertar de las fuerzas proletarias.

Nuestros gremios vienen demostrando que, las miras que dan la razón de su existencia en la lucha, son bien definidas.

En un número pasado transcribimos de dos periodicos gremiales, «El Obrero en Calzado» y «El Obrero Panadero» oportunas consideraciones respecto a la política, ese campo fúnesto que castra la energía de los pueblos y que asegura las prácticas del arrilismo y la degeneración moral de los hombres.

Esto, como se comprende, demuestra que prevalece en las filas obreras un criterio conciente. Pero, no alcanza, con que combatamos simplemente ese equivoco funesto que lleva a los trabajadores a la anulación de su personalidad delegando representaciones en los profesionales parlamentarios.

Se requiere que en el seno de los gremios se establezca la convicción de que no se alcanza para la finalidad emancipadora el negarse a cometer esa bajeza y esa cobardía que significa votar. Es preciso tambien, como fundamento esencial, que se sepa hay que ordenarse materialmente para las prácticas efectivas de la acción directa, única garantía del triunfo y único medio que llevará a los trabajadores a las conquistas de sus ideales.

De ahí, entonces, la necesidad imperiosa de hacer porque cada obrero, comprenda que la lucha nos exije, ante todas las cosas, la obligación de armarse, de contar con preparación y elementos de defensa y ataque. El golpe final—y para los otros cercano—con que se consiga la emancipación, solo podrá ser dado si les trabajadores se ordenan para imponer por la fuerza de la acción, la derrota plena del adversario.

Obreros Panaderos

En numerosa asamblea realizada por este gremio, ultimamente, quedó acordado, por mayoría de votos, establecer definitivamente la «changa» mensual solidaria por turnos a partir del 1.º de Noviembre del corriente año, en la siguiente forma:

«Del 1.º al 10 de cada mes deben solicitar el changador las cuadrillas que trabajan en las panaderias ubicadas de la calle Florida para el centro; del 10 al 20 las de Florida a Sierra y Miguelete al mar, costado sur; del 20 al 30 todo el resto de la ciudad.

«Se acordó que esta «changa» solidaria sea pedida a la Sociedad personalmente o por teléfono, y los obreros que trabajan de efectivo que así no procedan, que el cobrador no les expida el recibo de socios y se publiquen sus nombres en nuestro periódico «El Obrero Panadero» como traidor al tema «Solidaridad», que ostenta nuestra Sociedad de Resistencia.

Esta resolución del gremio de panaderos significa en verdad estar inspirada por un amplio espíritu solidario y de desperarse que todos los obreros de este gremio se impongan ese deber del compañerismo y el mutuo apoyo.

Obreros sombrereros

Este gremio que se reorganiza, ha editado un periódico el cual

VIDA ANARQUISTA

Contra la difamación y la intriga

Como ya lo hemos hecho público el número pasado, un grupo de compañeros han editado tres mil ejemplares de este folleto que contiene artículos de Tronski, Lenine y otros trabajos sobre Rusia, que tienden todos ellos a desvirtuar la difamación y la intriga que alrededor de dicha gran revolución social está haciendo la prensa burguesa. El folleto se reparte gratis. Hasta ahora han contribuido a pagar la edición: J. Fariñas 1.00, J. Vila 1.00, J. Martinez 1.00, Sergio Gonzalez 1.00.

Los compañeros que quieran contribuir con alguna donacion pueden remitirla a nuestra administracion o a Rio Negro 1180.

Pro-presos

La agrupación «El Sembrador» realizará una serie de conferencias Pró presos para el corriente mes de Noviembre.

La primera tendrá lugar el martes 5 a las 20 y 30 en las calles Encina y Naranco.

La segunda en el Paso del Molino el viernes 8 a las 20 y 30, en las calles Agraciada y Lucas Obes.

Diversos oradores harán uso de la palabra.

Centro de E. S. del Paso Molino

Siguen con todo entusiasmo los preparativos para la velada y con ferencia el 16 de Noviembre se efectuará en el Teatro Apolo de la Villa del Cerro.

En la última reunión se acordó que el beneficio de la velada fuera para el Comité Pro presos y para LA BATALLA. Esperamos que los compañeros del Cerro presten su decidido apoyo a dicho acto dado lo noble de su finalidad.

En el próximo número publicaremos el programa.

Prestará su concurso el cuadro filodramático de Arroyo Seco.

Periódicos

Los compañeros que deseen recibir «El Burro», «Ideas» y el folleto «Ushuaia» pueden dirigirse a Silvio Magnoge, Uruguayana 176, Ciudad.

Antes que se ejecute el crimen

ANARQUISTAS, DE PIE!

El crimen contra el compañero Tomás J. Mooney, tiende a consumarse. El gobierno del Norte quiere anotar, se lleva a cabo, un monstruo más a la ya larga lista de victimas proletarias. Una vida humana será inmolada en aras de un ideal justiciero, porque es a él que pretenden matarlo, quebrantar la alma en su augusto vuelo por encima de las cumbres cada vez más altas, que va escalando para conquistar la felicidad humana. Pero matando el individuo no muere el ideal.

La condena a muerte recaida contra Mooney, no es por delito cometido, que en realidad no existe, a no ser en la imaginación de jueces venales y sinverguenzas, sino que matan al individuo porque encarnan la idea. La sociedad burguesa, que ha condenado a generaciones enteras, a los sufrimientos más atroces, siente tambalear sus cimientos y busca una tabla de salvación, como el naúfrago... Es imposible hallarla. ¡Naufragará!

Un zarpazo lanzado por el monstruo que agoniza, arrebató de un hogar a un hombre bueno, para hacer de él escarnio, contra los hombres que piensan en un porvenir de bondad y de justicia. Si nosotros, anarquistas y trabajadores, permanecemos en el silencio, sin un gesto de protesta, contra el vendaval reaccionario desencadenado en E. U. de Norte América, pronto las cuerdas de las horcas de San Quintin, estrangularan la garganta que muchas veces salió una voz de aliento incitando a la lucha a los proletarios de aquel país. ¡No debemos de permitir ese crimen!

Anarquistas, de pie! ¡A la lucha! Hagamos oir nuestro grito sublevado por la conciencia, a los que pretenden cometer el crimen más infasto, que repugne a los sentimientos humanos, contra un hombre inocente. Sean nuestras palabras anatemas capaces de atravesar mares y fronteras, para convertirse en dardos venenosos, contra los verdaderos asesinos.

Recordemos que en las horcas de Chicago, fueron ahorcados hombres inocentes, bravos luchadores, mártires inocentes del ideal. ¡Que no se repita el crimen! Ante el *renacimiento de Chicago*, lanzemos nuestro grito viril y de protesta, contra el nuevo asesinato que Wilson, el Kaiser del Norte, pretende llevar a cabo. Sea nuestra voz: Anarquistas, de pie! ¡A la lucha! ¡Viva la libertad de Tomás J. Mooney!

Clarín Libertario.

Para juzgar el grado de adelanto que hicieron las ideas anarquistas en el mundo, no hay que avaluarlo solamente por el número de sus adeptos, pero sí, también, por los grados de conservadorismo que ha ido restando a las multitudes en general.

Notas de Redacción

A los Compañeros de un Centro de E. S.

No «desatendemos» las colaboraciones de dicho Centro ni las de ningún compañero. Lo que pasa es, que debido a las exigencias de temas de actualidad, las informaciones y el mucho deseo que tenemos «los muchachos de casa» de escribir, nos impide dar cabida a las colaboraciones que, sin mentir, tenemos un cajón lleno que esperan el turno.

No hay otra causa.

Germinal

Disculpe, compañero, no podemos dar cabida a ningún material que necesite ser corregido o reformado. Nos falta hasta tiempo para corregir lo nuestro.

BALANCE

Del núm. 80 de LA BATALLA

ENTRADAS

Recibos cobrados		$ 6.45
Donaciones: Tres puentes 0.50 Pitelelo Rodrigues 0.20, Pascual Iuvaliano 0.20, Antolio 1, A. Franco 1, Curbelo 0.20, A. Reluzio 1, J. Castellano 0.20		» 4.90
Venta: Administración 1.00, Gil 0.30, Charruti 0.90, Llores 2, Reguero 0.15, Centro del P. Molino 2.2, 8 de Picapedreros del P. Molino 1,		» 7.60
Entradas		$ 18.95

SALIDAS

Deficit anterior	$ 85.55
Impresión núm. 80	» 37.
Gastos varios	» 1.08
Salidas	$ 123.63

RESUMEN

Entradas	$ 18.95
Salidas	» 123.63
Deficit	$ 104.68

Administrativas—

Manuel Sanchez—B. Aires—Mandé o que puede. Va paquete.